

Roca Vieja, los Autores de los dos Dictionarios unanimes confiesan, que se ha perdido: *Miserabile verbum fuit*. Lo que se ha perdido, no se posee de presente: luego Tabernier y yo, que hablamos de presente, tenemos razon, y los dos testigos que alega el Sr. Mañér, son *contra producentem*: trabajo, que le sucede muchísimas veces.

85 Con esto se desvanece la objecion, que hace con las Esmeraldas que adornaban el Racional del Sumo Sacerdote, diciendo, que saldrian de la Roca Vieja, que habia entonces, y no hay ahora; y como hablamos de ahora nada prueban las Esmeraldas que habia en el Racional ha dos y tres mil años. Pero no es menester nada de esto. En su Dictionario de Dombes puede ver el Sr. Mañér, que antes se daba nombre de Esmeralda al jaspe verde muy fino. ¿Y cómo se puede entender de otro modo lo que se lee en el capitulo primero de Esthér, que el pavimento del salón, donde dio su famoso convite el Rey Asuero, era de Esmeralda y Marmol? *Super pavimentum Smaragdino, & Pario stratum lapide.* ¿Cómo se puede entender de otro modo lo que Teofrasto dice de una Esmeralda de quatro codos de largo, y tres de ancho, que habia presentado el Rey de Babilonia al de Egypto? ¿Cómo lo que de otras portentosas Esmeraldas escribe Plinio?

86 Si aun estas dos soluciones no bastaren para satisfacer al Sr. Mañér (bien creo, que para otro qualquiera bastarán), allá va la tercera. Supongo que el P. Calmet entenderia algo mejor la Biblia que el Sr. Mañér: pues vea aqui, que este famoso Expositor juzga que la que en la Vulgata se llama *Esmeralda*, no era la piedra à quien hoy comunmente se da este nombre; y añade, que de los nombres Hebreos de las piedras preciosas de que habla la Escritura, apenas hay uno, cuya significacion se sepa con certeza: *Smaragdus etiam inter gemmas Rationalis Summi Sacerdotis recensetur; sed Hebraeum Baraket, nitorem, & fulgorem astri exprimens, gemmam potius Gerauniam, Astroitem, & Iridem, cujus plura sunt genera, Auctore Plinio, indicare videtur. Recolenda sunt tamen, quae alibi animadvertimus,*

ex nominibus Hebraicis gemmarum vix extare ullum, de cuius significatione liquidò constet (In Diction. Biblico, verb. *Smaragdus.*)

87 Alega tambien à Mons. Struys, que dice se crian Esmeraldas en la Isla de Madagascár. ¿Pero esto, qué prueba? ¿Qué se crian en la Asia? No: porque la Isla de Madagascár no pertenece à la Asia, sino à la Africa. ¿Qué las que hay en la Asia van de aquella Isla, y no de la America, contra lo que dice Tabernier? Tampoco; porque aunque Madagascár esté mas à mano que la America para el comercio de la Asia, puede retirar à los Asiáticos del comercio con los de aquella Isla la general opinion de que son los hombres mas falsos y embusteros del mundo. Tambien pueden ser las Esmeraldas de Madagascár tan pocas, que no pueda establecerse con ellas tráfico alguno. En quanto à las dificultades casi invencibles, que propone el Sr. Mañér, para que las Esmeraldas de la America pasen à la Asia, por los dilatados giros que pide este viage, falta de comercio entre tal y tal Nacion &c. digo, que Tabernier, que vivió ochenta y nueve años, y gastó lo mas de su vida en el comercio de piedras preciosas por el Asia, sobre ser curiosísimo, aun en lo que no importaba à sus intereses, sabria mejor que el Sr. Mañér, si habia ò no tantas dificultades en la conduccion.

88 Cítame en fin el Sr. Mañér à mí mismo. ¿Cómo esto? Es el caso, que en el Discurso V del primer Tomo, despreciando todas las piedras preciosas, como inútiles para el uso de la Medicina, escribí estas palabras: *Yo por lo menos creo, que sirve mas la menos virtuosa hierba del campo, que todas las Esmeraldas que vienen del Oriente.* Respondo lo primero, que bien pueden venir del Oriente à Europa Esmeraldas, sin que se crien ni haya minera de ellas en el Oriente. Como al contrario, los Galeones traen del Occidente muchos generos, que no nacen en el Occidente, sino en Filipinas, Japon, China, &c. Así no hay contradiccion alguna de lo que dixé allí, con lo que digo acá. Respondo lo segundo, que quando se toca por incidencia, y no de intento, alguna especie, se habla de ella segun la opinion comun y cor-

riente, prescindiendo de verdad, ò falsedad. Esto es tan cierto, que aun à los dichos de los Sagrados Concilios ponen esta excepcion gravísimos Teólogos. Quando trataba de la Medicina, sería una gravísima impertinencia ponerme à disputar, si se crían, ò no Esmeraldas en el Oriente. Tocóse en una palabra esta especie por incidencia: no es ese el lugar donde se debe buscar mi sentir.

89 Al fin de este Discurso se me señala otro descuido, que es haber llamado Indios à los naturales de las Islas Filipinas. Dice, que no se les puede dar este nombre, *porque las Filipinas no son Islas que se sitúan en ninguna de las demarcaciones de las dos Indias de Oriente y Occidente.* Esto lo dice con tanta satisfaccion el Sr. Mañér, que aunque se hace cargo de que el P. Tallandier usa de la misma voz que yo, pasa por encima de ello, como si nadie lo dixese. Pues aguardese un poco. Abra el Diccionario de Moreri, v. *Philippines*, y vea que empieza así: *Filipinas, Islas de Asia en el mar de las Indias.* Abra el de Tomás Cornelio, v. *Luzón*, y vea como empieza de este modo: *Luzón, Isla del mar de las Indias, y la principal de las Filipinas.* Ahora bien: ¿quién entendería mas de demarcaciones geográficas, Moreri, cuyo gran Diccionario comprehende juntamente con lo histórico, lo geográfico, y Tomás Cornelio que escribió tres grandes Tomos de Geografía, ò el Sr. Mañér?

ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO XIX.

1 **C**OMO en el Discurso pasado se detuvo tanto el Sr. Mañér, abrevia en éste. Unas veces camina despacio, en otras de priesa, aunque en todas partes pica. En el num. 1 vuelve à su tós, de que las Artes Divinatorias no son

son *Error comun.* ¡Valgate Dios la porfia! ¿Ni aun siquiera comun de dos, ò comun de tres? Que à mí esto me bastaría para dar por bien empleada la erudicion que gasto en este asunto, por mas que el Sr. Mañér diga, que la desperdicio sin provecho. Y vamos claros: Si no gasto à cuenta del Sr. Mañér: ¿qué le va, ni le viene en que la desperdicie? Vuelvo à decir: Quando mi escrito no sirviese de desengañar, sino à dos, ò tres infatuados de las Artes Divinatorias, ¿no serian bien empleados la erudicion, y el trabajo? Pero el Sr. Mañér no está bien informado. El error es harto general. Pregúnteles à los Misioneros que han corrido varios Payses, y sabrá lo mucho que han hallado que corregir entre la gente rustica en materia de adivinanzas. Y por lo que mira à lo particular de la Chîromancia, Pueblos enteros acuden casi en procesion, como à Oráculo à qualquier Tunante que con mediano artificio simúle entender este ministerio.

2 Numero 2 propone una cláusula mía, en que digo que *si la Chîromancia tuviese algun fundamento, la cruz* (háblase de aquella, ò aquellas cruces formadas en las rayas de la mano) *no habia de ser signo moral ni civil, sino natural.* Y en el num. 3 impugna esto diciendo, que *tenga fundamento ò no la Chîromancia, siempre deberá ser natural el signo.* Con la vénia de su merced: Si la Chîromancia no tiene fundamento, la cruz de la mano nada significa: luego no es signo ni moral ni político ni natural.

3 Num. 4 me culpa haber explicado la rueda de Beda, por el riesgo de que algunos quieran usar de ella. Ese riesgo está removido, habiendo yo convencido patentemente que es una quimera. Antes bien he visto yo algunos que andaban buscando solícitos la rueda de Beda, juzgandola un arcano portentoso, y despues que leyeron el Teatro Critico à carcajada suelta se rien del embeleco.

PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO XX.

1 EL numero 1 se dirige al tema ordinario de pretender, que en mis Discursos por ningun respeto indirectamente introduzca cláusula alguna, que derechamente no sea impugnacion de algun error comun. En vano se le representa al Sr. Mañér el titulo de mi *Obra: Teatro Critico Universal, ò Discursos varios en todo genero de materias*, debaxo del qual se comprehende mucho mas que errores comunes, aunque el fin de la *Obra* sea desterrarlos. En vano se le dirá tambien, que en qualquiera escrito entran oportunamente muchas cosas, que miradas por sí solas, no pertenecen substancialmente al asunto, pero tienen cabimiento, ò como exôrnacion, ò como digresion, ò como incidencia, ò como preámbulo. Nada aprovecha; porque el hombre está intratable. ¿A qué podré atribuirlo? ¿A que ignora, que en los escritos, como en todos los compuestos naturales, y artificiales, entran no solo substancia, sino accidentes? Es mucha ignorancia. ¿A que quisiera ver mi *Teatro Critico* en la catadura de un esqueleto seco, sin amenidad, erudicion, ni hermosura, para que nadie le arrostrára? Es mucha malicia.

2 Numero 2 hay un raro trastorno. Tratando yo de la opinion de los que sienten, que las Profecias de las Sybilas fueron supuestas por algun Christiano en el segundo siglo, la habia impugnado; porque no es de creer, que à la sabiduría de los Padres mas vecinos à aquel tiempo se ocultase, si le hubiese, este engaño. ¿Qué dice à esto el Sr. Mañér? Dice, que si à los Padres no se ocultó el engaño, no le hubo. Hasta aqui vamos bien: pues eso pretendo yo. ¿Qué mas?

mas? Que pues no le hubo, tampoco en los que son del sentir de los Padres podrá darse el error. ¡Hay cosa mas graciosa! Yo impugno como error la opinion que es contraria al sentir de los Padres: Y Mañér me impugna à mí, ò piensa que me impugna, diciendo, que en los que son del sentir de los Padres no hay error. ¿Quién hasta ahora vio tal modo de impugnar? Lo mejor es, que sin decir otra cosa, concluye el numero con una de aquellas cortesanías acostumbradas, como si dixeramos *fárrago, ò fuerte materialidad*.

3 Numero 3 concediendo, que en los Oráculos del Gentilismo no siempre era el demonio quien respondia, y que algunas veces los Sacerdotes fingian con su voz la de la Deidad que se veneraba en el simulacro, entra en si eran mas ò menos freqüentes aquellos casos que estotros. Eso, Sr. Mañér, por el camino que V. m. sigue, es imposible calcularlo. Los exemplares que alega en el resto del Discurso, gratuitamente concedidos todos, solo prueban lo que no negamos; esto es, que algunas veces respondia el demonio. Pero que estas eran las mas, ¿por dónde lo probarán aquellos exemplares, aunque los multiplique por veinte, treinta, ochenta ni ciento? Aqui no cabe cómputo matemático, sino congetura crítica. Lo que el recto juicio dicta (y aun es regla filosófica) es, que aquellos efectos que pueden depender de causa natural y regular, se atribuyan à ésta, siempre que no hay certeza de que intervino causa preternatural y prodigiosa. Este es el caso en que estamos. Las locuciones de los simulacros Gentilicos pudieron ser del demonio, y pudieron ser de los Sacerdotes. Que algunas veces eran de aquel, no hay duda; como ni tampoco, que otras veces eran de estos. Pero por lo comun, ¿qué juicio se debe hacer? Que pues se tiene tan à mano una causa tan próxima, tan natural, tan doméstica, como la asistencia de Sacerdotes embusteros, es ridiculéz concebir à los demonios corriendo diariamente la posta desde el Infierno à Delfos, à Dodona, à Jupiter Hamnon, à Sínope, à Chrysópolis, y à Cláros. Sr. Mañér, esto de la buena crítica no se adquiere revolviendo Indices, y escribiendo apuntamientos en la Real Biblioteca. En

4 En los números 4 y 5 pretende que no fueron de burla, ò por política las consultas que hicieron à los Oráculos Agésiláo y Alexandro, de las quales yo doy noticia. Esto lo quiere salvar con que pudo ser esto, pudo ser aquello, y pudo ser lo otro. El averiguar si una cosa se hace, ò dice de burlas ò de veras, no se logra extendiendo los ojos à toda la posibilidad, pues muchas cosas posibles son increíbles; sino exâminando con juicio sólido la accion y las circunstancias. Cotéjese lo que sobre estos hechos escribimos el Sr. Mañér y yo, y veremos qué dictamen forma el lector discreto.

5 Numero 6 dice que *si los Oráculos de la Gentilidad fue sen ordinariamente dados por el artificio de los Sacerdotes, nunca este fingimiento pudiera mantenerse por tantos siglos, y en tantas partes del mundo.* ¿Por qué no? Apenas hay alguna Religion falsa en el mundo, que principalmente no se origine y mantenga por los embustes de sus Sacerdotes y Doctores. Nace el error del embuste; y con todo se mantienen por tantos siglos el embuste y el error. Cogieran (no hay duda) una ù otra vez à los Sacerdotes en el engaño. Mas esto era insuficiente para sacarlos de la supersticion; porque no era consecuencia de que una ù otra vez los engañasen los Sacerdotes, que los engañasen siempre ò las mas veces. Apenas hay fuerza humana, que arranque las raíces que echa un error en la plebe. Sobre esto se debe considerar, que en el respeto de los Oráculos se interesaban la subsistencia de los Sacerdotes, y la política de los Príncipes. Quando estos dos brazos conspiran à mantener en una creencia engañosa al Pueblo, no hay otro remedio que el divino. Aquella duplicada autoridad tiene gran fuerza para persuadir; y à los que con la persuasion no induce al asenso, obligan con el miedo al disimulo. De este modo unos yerran por falta de capacidad; y los que son dotados de mas luz, solo la aprovechan para su desengaño, porque à vista del peligro, no solo no se atreven à impugnar el error ageno, mas ni aun à manifestar el conocimiento propio. Por esta razon no podemos saber si los que creían los Oráculos, excedian

mucho en número à los que no los creían. Pero atento al poderoso influxo que regía su creencia, y à las buenas creederas del Vulgo, es persuasible que en esta clase casi ninguno disintiese.

6 La prueba que en este mismo número toma el Sr. Mañér de los sacrificios de sangre humana, es futilísima. ¿Qué, era menester para esto que el demonio hablase frecuentemente en los Oráculos? una vez sola que lo hiciese en aquellos pocos simulacros à quienes se ofrecian humanas víctimas, bastaba para dictarles esa exécrable ley. Aun sin locucion externa alguna podia inducirlos à esa abominacion, persuadiendola con sugestiones internas à aquellos que fuesen de mas autoridad entre los Paganos. En fin, nada de esto era necesario: pues los mismos Infieles podian discurrir que las víctimas humanas, como mas preciosas, eran mas eficaces para obligar las deidades, y sobre este supuesto moverse por sí mismos à aquel abominable culto.

7 La pariedad de los milagros, de que usa en el mismo número Mañér, aceto de muy buena gana; esto es, como el que haya milagros falsos no quita que los haya verdaderos, tampoco las ilusiones que hacian los Sacerdotes en los Oráculos prohibian que otras veces hablasen en ellos los demonios. Hasta aqui vamos conformes. Ahora prosigo yo: Y como el que haya milagros verdaderos no quita que sea sin comparacion, mayor el numero de los falsos; tampoco el que hablase algunas veces el demonio en los Idolos quita que fuesen muchas mas, sin comparacion, las veces que hablasen los Sacerdotes. Vea el Sr. Mañér dónde pára su paridad. Me he detenido algo mas en este número, porque es donde dice algo.

8 El número 7 es mera preparacion para el 8, donde toma por asunto probar el silencio de los Oráculos del Gentilismo. Y aqui es tambien donde el pobre se alucina y se confunde lastimosamente. Ni advierte lo que yo digo, para impugnar me; ni advierte lo que alega, para no impugnarse à sí propio. Yo solo negué la consulta de Augusto, y respuesta del Oráculo de Delfos contenida en los tres versos que

que pongo al num. 11 de mi Discurso, alegando por prueba de esto (bien que no única) el testimonio de Ciceron, que asegura, que el Oráculo de Delfos ya antes de Augusto había enmudecido. El Sr. Mañér me imputa, que niego el silencio de los Oráculos (hablando así en comun) en la venida del Redentor. ¿Qué tiene que ver uno con otro? ¿No tenía el Gentilismo mas Oráculo que el de Delfos? Aunque este hubiese enmudecido antes, como no hubiesen enmudecido los demás, y enmudeciesen quando vino Christo al mundo, ¿no se verifica que cesaron los Oráculos del Gentilismo en la venida del Redentor, que es lo que Mañér pretende probar? Luego habla fuera de proposito.

9 No advierte tampoco lo que alega. Lo primero, por que dos textos de Isaías, que cita *commovebuntur Simulacra Egypti à facie ejus :: interrogabunt Simulacra sua*, nada menos dicen que lo que él quiere. El *commovebuntur* interpreta *enmudecerán*. No sé qué latinidad es esta. Algunos, quando están commovidos, es quando hablan mas. El segundo texto dice, que los Egypcios consultarán sus Oráculos; pero que estos no responderán, ni lo dice aquel texto, ni otro alguno de todo el contexto. Con buenos papeles se viene el Sr. Mañér. Y dexo aparte, que aun quando le dexásemos en salvo su extravagante construccion, probarían los textos el silencio de los Oráculos de Egypto, mas no el de todos los demás del mundo, que es su intento.

10 Lo segundo, porque las demás autoridades que cita, están pugnando unas con otras, y con el mismo Mañér; ò el mismo Mañér, truncandolas, hace que pugnen. Escoja lo que quisiere. A S. Gerónimo le hace decir, que despues de la venida de Christo callaron todos los Idolos. Y Mañér nos dexa dicho en el num. 6, que aun hoy están hablando en los Reynos de Canarte, y Maduré. El pasage de Simon Mayólo dice, que luego que nació Christo cesaron los Oráculos. Pero otros Autores alegados allí mismo, y el mismo Mañér dicen, que iban callando succesivamente en los Lugares, al paso que se iba introduciendo en ellos la luz del Evangelio. El Abad de Fleuri es testigo *contra producentem*, pues dice,

se-

segun le cita Mañér, que con las reliquias de S. Babylas no se dieron mas respuestas en el famoso Templo de Apolo, que hacia aquel Lugar illustre. Luego hasta aquel tiempo daba Apolo respuestas. S. Babylas murió el tercero siglo: luego mucho tiempo despues de la venida del Redentor daba sus respuestas Apolo. Mas: Las reliquias de S. Babylas fueron transportadas à Dafne, Lugar donde estaba el Templo de Apolo, que venía à ser como un Arrabal de Antioquía, de orden de Galo, que fue creado Cesar por Constancio el año de 351. Entonces ya, y mas de un siglo antes, sobre todo el Pays de Antioquía habia no solo rayado, sino levantado-se mucho sobre el Horizonte la luz del Evangelio. Luego si en el tiempo inmediato antes de la translacion de las reliquias daba sus respuestas Apolo, este hecho prueba contra la opinion de que succesivamente como iba rayando en los varios Payses del mundo la luz del Evangelio, iban callando en ellos los Oráculos del Paganismo. Finalmente, el Sr. Mañér está tan inconstante en todo su contexto, que ya quiere que hayan cesado universalmente los Oráculos con la venida del Redentor; ya que hayan callado los mas, y proseguido otros en su garlería; ya que este silencio no se sigue-se inmediatamente à la venida de Christo, sino à la publicacion del Evangelio, respectivamente à los Payses en que se iba publicando.

11 Mi sentir sobre esta materia, ya que no le expliqué en el Teatro Critico, le expongo aqui en las siguientes aserciones. Digo lo primero, que es falso que cesasen generalmente los Oráculos con la venida del Redentor. Esta asercion es contra algunos Autores que afirman este silencio universal; y consta mi asercion de innumerables testimonios de Autores Eclesiasticos y Profanos, los quales convencen que aun por mucho tiempo despues dieron sus respuestas algunos Oráculos. Prescindimos aqui, si era el demonio, ò si eran los Sacerdotes los que hablaban en ellos. Digo lo segundo, que al introducirse el Evangelio en los varios Lugares ò Payses del mundo, unas veces enmudecian los Oráculos, y otras no. Una y otra parte consta asimismo de innumerables

His-

Historias. Esta variedad consistia en que Dios unas veces con su mano poderosa ataba la lengua, ò al demonio, si este era el que hablaba, ò à los Sacerdotes Idolatras, para que no continuasen su engaño à vista de los Ministros del Evangelio; y otras, por sus altísimos juicios, no queria hacer ese milagro. Digo lo tercero, que despues de introducido el Evangelio en qualquiera Lugar, y hechoso en él tan poderoso que destruyese enteramente la Idolatría, era preciso que cesasen las respuestas de los Oráculos quando estas eran dadas por los Sacerdotes. Es claro, pues ni aun habria Idolo que sirviese de instrumento, y los Sacerdotes, ù dexarian de ser Idolatras, ò tendrian escondida su Idolatría.

II Numero 9 entra el Holandés Antonio Vandále, y la impugnacion que contra él escribió el P. Baltús: y al numero 10 la Carta perteneciente al asunto que escribió el P. Bonchet al P. Baltús, como todo se halla en las Memorias y Diccionario de Trevoux. Vamos sobre esta especie à cuentas, Sr. Mañér; y vamos poco à poco, que si aun yendo muy despacio se equivóca, si se apresura un poco, dirá que dos y tres son catorce.

13 Lo primero pregunto, ¿à qué viene aqui el Holandés Antonio Vandále? Este Autor escribió un libro *de Oraculis Ethnicorum*, cuyo asunto fue probar, que nunca (atienda al *nunca*, porque suelen escaparse los adverbios) el demonio habló en los Oráculos del Gentilismo; sino que siempre (atienda tambien al adverbio *siempre*) eran las respuestas de ellos fingidas por los Sacerdotes. Que el asunto de Antonio Vandále era tan universal como he dicho, se halla expreso en las Memorias de Trevoux del año de 1707, artic. 103, y artic. 104; en el Diccionario de Trevoux, v. *Oracle*; y en la Republica de las Letras, tom. 1, artic. 1, donde se da un extracto del libro de Vandále: que yo el propio libro de Monsieur Vandále no le he visto, y discurro que tampoco el Sr. Mañér. Diganos ahora su merced, ¿qué tiene que ver esto con lo que digo yo? Vandále dice, que jamás el demonio habló en los Oráculos del Gentilismo. Yo confieso que habló algunas veces; pero que las mas era engaño de los

los Sacerdotes. En quanto à la cesacion de los Oráculos, el P. Baltús (segun el extracto de su impugnacion, que se halla en las Memorias de Trevoux) le concede al Holandés, que no cesaron de golpe al tiempo de la venida del Redentor, *sino à medida que los hombres fueron conociendo el Evangelio, y su doctrina saludable fue recibida por todas partes*. Contra esto nada dixe; porque, que el Oráculo de Delfos callase antes, no quita que los demás callasen despues. ¿Pues à qué proposito nos trae à Antonio Vandále, y nos cita al P. Baltús?

14 Lo segundo, explíquenos el Sr. Mañér, ¿qué quiere dar à entender, quando dice, que el asunto de Antonio Vandále *es muy propio de un Anabaptista, qual él lo era, mas muy impropio de quien, aun en caso de duda, debiera estar por la parte piadosa y edificante?* Muy propio de un Anabaptista será todo aquello que fuere consecuencia, ò tuviere conexión con los dogmas de su secta. ¿Pues qué consecuencia, ò conexión tiene con los dogmas de los Anabaptistas, el que el demonio no hablase en los Oráculos del Gentilismo? Si el Sr. Mañér escribiera solo para la infima plebe, nada estrañára. En las Memorias de Trevoux del año de 1725, artic. 27, hallará, que el Abad Anselmo, de la Academia Real de las Inscripciones, llevó la misma sentencia del Anabaptista (con no ser Anabaptista, sino Católico), en quanto à que los Oráculos del Gentilismo eran todos ilusion de los Sacerdotes. Y en el Diccionario de Dombes (cítole los libros que mas revuelve el Sr. Mañér), v. *Oracle*, leerá esta sentencia del Abad Villars, que tampoco era Anabaptista: *Está decidido por espíritus del primer orden, que todos los pretendidos Oráculos no eran mas que una supercheria de la avaricia de los Sacerdotes Gentiles, ò un artificio de la política de los Soberanos*. Junte el Sr. Mañér con estos dos à Monsieur de Fontenelle, de la Academia Francesa, que se explicó por el mismo sentir en el Compendio que hizo de la historia de Vandále, y hallará por un Anabaptista que llevó aquella opinion, tres Católicos que siguieron la misma. Esto no es mas que mover pependencias por antojo, y hablar

solo para la ínfima plebe, que todo lo que dice un Hérége tiene por heregía.

15 Mas aun es peor la segunda parte de la proposicion: *Mas muy impropio de quien, aun en caso de duda, debiera estar por la parte piadosa y edificante.* ¿ Quién es este Padre de Concilio, que habla de allá arriba con tan alto magisterio? ¿ Es mas que el Sr. Mañér? Pues oyga el Sr. Mañér. Lo que es *muy impropio*, y muy ageno de todo Christiano, es despues de haber censurado una opinion (con razon ò sin ella), como propia de hereges, levantarle à un próximo suyo (Católico por la gracia de Dios) el falso testimonio de que lleva la misma opinion. Quando se me llega à maltratar con injuria tan atróz, es preciso repelerla con esta claridad. Mas no por eso hago juicio, ni Dios lo permita, que el Sr. Mañér me hizo esta ofensa con conocimiento, y deliberacion. Otro concepto muy diferente tengo hecho de su mucha Christiandad. Solo, pues, lo debo atribuir, y atribuyo à inconsideracion.

16 Quánto dista la opinion de Antonio Vandále de la mia, está patente à todo el mundo. En lo demás, ¿ por dónde se interesa la piedad, ò qué edificacion se sigue de que se crea que el demonio era quien mas freqüentemente hablaba en los Oráculos del Gentilismo? ¿ Ni qué detrimento en la piedad, ò qué ruina espiritual puede seguirse de que se crea que las mas veces era engaño de los Sacerdotes? Monsieur Vandále decia, que siempre era engaño de los Sacerdotes. Con todo, los PP. de Trevoux, en nombre del P. Baltús, dicen, que la opinion de Vandále nada perjudica à la Religion Christiana, quando para calificar de desinteresado el testimonio de los PP. en esta materia, dicen en el citado art. 104: *A los PP. les era indiferente que estas supersticiones tuviesen por causa la impostura de los Sacerdotes, ò la operacion de los demonios. La falsedad de la Religion pagana se demostraba igualmente en una y otra suposicion.* Pues el Sr. Mañér revuelve tanto las Memorias de Trevoux, aprenda de sus sabios Autores à discurrir con solidéz: y no nos ande gritando, que lo que yo he dicho de los Oráculos del

del Gentilismo, quita à la Religion Christiana una de las pruebas de su verdad. ¿ Qué prueba es esa? Si es prueba defectuosa, sofística, ò fundada en una suposicion falsa, haré servicio à la Religion, y à la verdad en quitársela. Oxalá pudiese yo desterrar de las lenguas y plumas de todos los Católicos todos aquellos argumentos à favor de la Religion, que no sean eficaces y sólidos: porque hacen un gran perjuicio, à la verdad, quando los Infieles que los oyen, percibiendo el defecto de la prueba, juzgan que no tiene otras mejores nuestra Religion; ò que, pues en defensa de ésta nos valemos de sofisterías y suposiciones falsas, es injusta la causa que defendemos.

17 Por ceñirnos à la presente materia, ¿ de qué servirá para convertir à un Gentil, proponerle que todos los Idolos del Gentilismo enmudecieron al tiempo que nació Christo? Si sabe algo de historia, no servirá sino para obstinarle mas: porque no solo de los Autores profanos, mas aun de los nuestros le consta, que despues de la venida de Christo se oyeron respuestas à muchos Simulacros, y à algunos despues de pasados siglos enteros. Doy que todos nuestros Autores estuviesen conformes en el hecho, que juzgan ventajoso à la Religion. Tampoco servirá de nada, si los Gentiles refieren el hecho de otro modo. Doy (pongo por exemplo), que todos nuestros Autores, convenidos sobre la fe del primero que lo dixo, fuese Eusebio ò otro, afirmen el silencio del Oráculo de Delfos luego que nació Christo, con las circunstancias dichas de la consulta de Augusto, y aquellos tres versos *Me puer Hebraeus, &c.* ¿ Qué harémos con esto? Responderá el Gentil, que esta es una fábula (como de hecho lo es) pues de las Historias Romanas consta, que no hubo tal viage de Augusto à Delfos; y su Ciceron, à quien dará mucha mas fe que à Eusebio, le dice, que el Oráculo de Delfos ya habia dexado de dar respuestas antes que naciese Augusto. Y si nos insta sobre que le mostrémos, en qué Autores ò monumentos seguros halló Eusebio aquella especie (que pues fue posterior à Augusto cerca de trescientos años, ni pudo ser testigo de ella, ni oirla à testigos de vista), no